

## **La reconfiguración multiescalar de la vida social: la perspectiva del transnacionalismo. Dos ejemplos de aplicación de esta perspectiva**

### **Multi-scalar reconfiguration of social life: the prospect of transnationalism. Two examples of application of this perspective**

#### **Margarita Barañano Cid**

Profesora Titular del Departamento de Sociología III (Estructura Social)/ Vicerrectora de Estudiantes

Universidad Complutense de Madrid

Edificio de Alumnos

Avda. Complutense, s/n

28040 Madrid

Tlfn.: +34 91 394 18 81 / 71 97

Fax: +34 91 394 12 86

E-mail: [secre.vre@rect.ucm.es](mailto:secre.vre@rect.ucm.es)

**Palabras clave:** Transnacionalismo, multiescalaridad, hiperglobalismo, anclajes locales, transmigrantes, glocalización

**Keywords:** Transnationalism, multi-scalarity, hyperglobalism, local groundings, transmigrants, glocalitation

#### **Resumen**

Una de las dimensiones constituyentes del actual proceso de globalización en curso es el desenraizamiento de los fenómenos sociales respecto de sus anclajes espaciotemporales anteriores y su rearticulación en una nueva escala espaciotemporal. Ahora bien, frente a las perspectivas “hiperglobalistas”, que equiparan el ascenso de la reorganización a escala global con el ocaso de la local o nacional, y frente a una segunda versión más matizada de esta aproximación, que interpreta la actual reorganización en clave de una oposición dicotómica entre los flujos de orden global, de una parte, y los procesos que permanecerían anclados en las localidades, de otra, se defiende aquí la perspectiva aportada por el transnacionalismo. Esta perspectiva es relevante porque, en primer lugar, permite aproximarse al carácter multiescalar de la reconfiguración de los principales fenómenos de la vida social hoy. Precisamente, el juego con las distintas escalas espaciotemporales, o como señaló Swyngedouw, el “salto de escalas” se concibe como un aspecto central de esta perspectiva. Además, esta perspectiva se aleja, en segundo lugar, de la concepción de estas escalas como compartimentos espaciotemporales estancos, o como “cajas negras” sin conexión, para, por el contrario, subrayar la interpenetración de las mismas, así como la complejidad, variabilidad y fluidez de sus complejas rearticulaciones actuales. Finalmente, se examina la reconstrucción transnacional en el caso de dos ejemplos a estudio, uno encuadrable en el llamado “transnacionalismo por abajo”, vinculado a los actuales movimientos migratorios y otro en el “transnacionalismo por arriba”, relacionado con la exportabilidad global de determinados instrumentos de responsabilidad social de algunas de las principales empresas transnacionales de siete países europeos. Ambos

ejemplos se apoyan en sendos proyectos de investigación, nacional y europeo, llevados a cabo en los últimos tres años.

**Abstract:**

One dimension that comes under the current process of globalization is the present uprooting of social phenomena regarding to their previous spatial-temporal groundings and the re-articulation into a new spatial-temporal scale. However, compared to the "hyperglobalism" prospects, which equated the rise of the global scale reorganization to the decline of the local or national ones, and opposite to a second version much more tinged of this approach, which interprets the current reorganization in an opposition dichotomy tone between the flows of global order, on one hand, and the processes that remain grounded / anchored in the localities, on the other, we argue here the perspective provided by the transnationalism. This perspective is relevant and important, mainly, because it allows getting closer to the multi-scalar character of the reconfiguration of main phenomena in social life nowadays. Furthermore, the game with different spatial and temporal scales, or as mentioned by Swyngedouw, the "leap of scales" is conceived as a central aspect/feature of this perspective. Moreover, this perspective moves away, secondly, from these scales conception as spatial-temporal watertight compartments, or "black boxes" insulated, in order, otherwise, to emphasize their interpenetration, as well as the complexity, variability and fluidity of its current complex re-articulations. Finally, it must be tackled the transnational reconstruction in the examples of two study cases, one framed in the so-called "transnationalism from below", associated with to the current migratory movements, and the other framed in the "transnationalism from above", related to the global exportability of certain instruments of social responsibility of some of the major transnational companies from seven European countries. Those examples, supported by two separate research projects, from both european and a national scopes, conducted in the past three years.

## *La reconfiguración multiescalar de la vida social: La perspectiva del transnacionalismo. Un ejemplo de aplicación de esta perspectiva<sup>1</sup>.*

### **1.- Introducción.**

Desde mediados del siglo pasado se asiste a un importante crecimiento de las actividades desarrolladas a nivel transnacional, que se incrementan aún más a partir de los años setenta (Held, McGrew, Goldblatt y Perraton, 1999). El estudio científico del transnacionalismo se ha ido entronizando de forma paralela, como recientemente se ha recordado, entre otras publicaciones, en el número monográfico de la Revista Española de Investigaciones Científicas coordinado por los profesores Solé y Cachón (2007). Son muchas las teorizaciones que han suscitado estas transformaciones, como también lo son las distintas acepciones con que se ha empleado la noción de transnacionalismo. Esta profusión de usos y significados, así como la amplitud de hechos de que se ha querido dar cuenta con ese término, han derivado en una notable ambigüedad del mismo. De modo semejante a lo ocurrido con el concepto de globalización, el

---

<sup>1</sup> Este trabajo prolonga en parte las tesis sostenidas en Barañano, M. (2002), y, sobre todo, en Barañano, M. (2005). Asimismo, se apoya en las investigaciones realizadas en los últimos años sobre esta materia. Concretamente, la aproximación al transnacionalismo sostenida se ha aplicado en tres investigaciones. Dos de ellas, algunos de cuyos supuestos inspiran el ejemplo que se recoge en lo que sigue, referido a los nuevos transmigrantes, se han centrado en las transformaciones vinculadas al impacto de las nuevas migraciones transnacionales en espacios metropolitanos. La primera de ella, de la que fui co-directora con el profesor Raymond Rocco, de la Universidad de California, Los Ángeles, llevaba por título *Transnacional immigration and the restructuring of the metropolitan regions of Los Angeles and Madrid. A comparative study of two communities (Embajadores and Westlake)*, y fue financiada por *New Del Amo Program*. En el equipo español colaboraron los profesores Alberto Riesco, Carmen Romero, y Jorge García. Esta investigación se tradujo, entre otras publicaciones, en un libro publicado en 2006. De 2003 a 2006 se realizó otra investigación, esta vez bajo la dirección del profesor Pérez-Agote, con el título de *Glocalidad e inmigración transnacional. Las relaciones sociales entre grupos étnicos en el espacio metropolitano (Madrid y Bilbao)*, financiada dentro de la convocatoria de ayudas a proyectos de investigación científica y desarrollo tecnológico. La publicación de esta segunda investigación en el libro titulado *Barrios multiculturales. Las relaciones en dos espacios metropolitanos*, editado por los profesores Alfonso Pérez-Agote, Margarita Barañano, y Benjamín Tejerina, y en el que participan diversos profesores de la Universidad del País Vasco y de la Universidad Complutense, miembros del equipo de investigación, está en prensa. Esta segunda investigación abrió las consideraciones de la primera a un análisis comparado de los barrios de Embajadores y San Francisco, localizados respectivamente en los entornos metropolitanos de Madrid y Bilbao. Por último, desde 2004 a 2007 he sido investigadora principal del equipo de la Universidad Complutense dentro del proyecto *Régulation sociale des entreprises transnationales européennes (ESTER)*, realizada por siete países europeos dentro del VI Programa Marco de la Comisión Europea para la Investigación y el Desarrollo. El equipo de sociología de éste último proyecto, referido a los fenómenos del llamado “transnacionalismo por arriba”, estuvo integrado, entre otros, por la profesora Mar Maira o la estudiante de doctorando Doña Guacimara Gil. En la bibliografía se recogen algunas de las publicaciones relacionadas con este último trabajo, pendientes aún de aparición.

transnacionalismo ha devenido un término polisémico. Así, se emplea tanto aludir a los fenómenos en curso más arriba referidos como a la perspectiva de análisis y de descripción de los mismos, objeto, a su vez, de distintas versiones (Portes, 2003, Vertovec, 2003, Suárez, 2007, Solé y Cachón, 2007).

Concretamente, el trabajo que se presenta sostiene la conveniencia de aproximarse al fenómeno del transnacionalismo actual desde una perspectiva fundamentada en dos tesis. La primera, se refiere a la concepción multiescalar del transnacionalismo, entendido como una reconfiguración de los procesos y dinámicas sociales a caballo de distintas escalas espaciales, incluyendo tanto la propiamente supranacional como también otras inferiores. Remodelación ésta, por otra parte, que no cabe concebir hoy al margen del impulso global, y de la intervención de esta última escala en la recomposición de algunos de los principales procesos sociales en marcha. En segundo lugar, el interés de la noción del transnacionalismo radica en su capacidad para poner de manifiesto el entrecruzamiento y la interdependencia de estos procesos sociales, que lejos de limitarse a suceder dentro de una suerte de escala espacial cerrada al exterior, o separada de las restantes, atraviesan la mayor de las veces muchas de ellas. Precisamente el prefijo “*trans*” permite abordar esta complejidad multiescalar, así como el carácter multidireccional de muchos de los fenómenos transnacionales emergentes en nuestro mundo. Ahora bien, junto a este enfoque, confeccionado a partir de aportaciones de gran relevancia al análisis de los cambios ligados a la última oleada globalizadora -incluyendo de forma destacada la reciente síntesis de Sassen (2007)-, cabe distinguir otros muchos, que ponen de manifiesto la pluralidad de significados atribuidos a este término.

Más que pretender una suerte de presentación o clasificación de todos ellos, las páginas que siguen se centran en el abordaje comparado de cuatro grandes perspectivas sobre el transnacionalismo, que, a mi entender, delimitan uno de los debates más importantes al respecto, permitiendo, al tiempo, focalizar la atención en la cuestión aquí en estudio de la relación entre las escalas espaciales que configuran hoy los fenómenos transnacionales. La primera de las perspectivas a examinar es la

que siguiendo a Giddens podemos denominar “hiperglobalista”<sup>2</sup>, según la cual los cambios actuales se resumirían en el ascenso de lo global y en el ocaso correlativo de las restantes escalas espaciales, incluyendo la local. Este tipo de enfoque suele defender también el planteamiento de la desterritorialización. Una segunda aproximación, en parte emparentada con la primera, es la que, más insistir en el declive de lo local o de otras escalas, se aproxima a los cambios actuales desde la oposición binaria global/local. La tercera, que, a mi parecer, supone un gran avance sobre las anteriores, es la que apoyándose en el recurso al concepto de glocalización, más que enfatizar las separaciones entre las escalas global o local, persigue aprender los entrecruzamientos de los procesos desarrollados hoy en buena medida a caballo de ambas. Finalmente, se presenta la perspectiva aquí sostenida, que aborda la cuestión del transnacionalismo como un ejemplo más de la reconfiguración multiescalar y multidireccional actual.

## **2.- La aproximación “hiperglobalista” al transnacionalismo.**

Esta aproximación informa, de modo implícito o explícito, múltiples análisis de la globalización y del transnacionalismo, sobre todo de su dimensión económica, incluyendo tanto diversas exposiciones críticas de estos fenómenos como otras optimistas, que glosan las oportunidades del nuevo mercado transnacional o global. La perspectiva hiperglobalista se ha extrapolado también, en otros casos, a la vida social o cultural, aludiendo, por ejemplo, a la progresiva y casi irremediable homogeneización cultural, en la dirección de las tesis sobre la americanización o macdonalización en curso. En ambos aspectos se insiste en el declive de los anclajes locales y territoriales, considerados cada vez menos relevantes en el contexto transnacional y global actual. Conviene recordar en esta dirección las referencias desde los años setenta al desarrollo de actividades socio-económicas “sin suelo”, esto es, supuestamente refractarias a cualquier tipo de enraizamiento local o territorial, por móvil y fluido que éste fuera. Se trata de una aproximación que, enlaza de forma muy directa con el concepto de desterritorialización, defendido, a su vez, desde distintos

---

<sup>2</sup> Término empleado, entre otros, por Giddens, en su obra de 1993, o Held *et al*, en su texto de 1999. Véase también lo expuesto en Barañano, 2005, en referencia a la dimensión espacio-temporal.

puntos de vista. Así, en el campo de la economía, la aproximación al transnacionalismo desde el planteamiento de la desterritorialización se ha aplicado sobre todo a los flujos financieros o productivos, entendiendo que éstos son ajenos a los llamados por Martínez González.Tablas (2002) componentes de radicación espacial”<sup>3</sup>.

Este tipo de lectura hiperglobalista o desterritorializadora de los fenómenos transnacionales se aplica también al ámbito socio-cultural. En este último estaríamos asistiendo a fenómenos como la explosión de no-lugares (Augé, M., 1994 y 2000), esto es, de espacios carentes de identidad propia, capacidad relacional e historia. Esto no-lugares, se equiparan, además, a la vida “fuera del territorio”, por contraposición a los lugares del pasado, cargados de señas de identidad y de memoria, así como fuertemente enraizados en su suelo, al igual que las comunidades que los habitaban. La reflexión sobre los no-lugares se amplía al conjunto de los espacios locales, que serían cada vez más intercambiables entre sí, y menos relevantes en el decurso de la vida social, en un contexto de deslocalizaciones y de flujos refractarios a la mediaciones territoriales de antaño. Este sería el caso, por ejemplo, no sólo de los barrios o sus vecindarios, sino, asimismo, de las ciudades, cuyas singularidades y señas de identidad específicas, así como relevancia social, tenderían a eclipsarse desde finales del siglo pasado. Estaríamos, en consecuencia, asistiendo al final de su protagonismo anterior, sustituidos por nuevas modalidades espaciales, como los flujos, intangibles, desmaterializadas y ajenas a la territorialidad. Además, estas reflexiones se aplicarían de modo más notable aún al caso de los desarrollos metropolitanos ligados al sistema de la ciudad global, desbordados en un territorio casi sin límites que sobrepasaría con mucho la noción de regiones metropolitanas. Éstas últimas apenas resultarían representables para quienes viven esparcidos en ellas. En definitiva, conforme a la visión hiperglobalista, estaríamos avanzando en un proceso de homogenización espacial progresiva, así como de pérdida de singularidad

---

<sup>3</sup> Según la definición proporcionada por este autor, cabría hablar de desterritorialización cuando “hay componentes de radicación espacial que son perfectamente sustituibles por otros, que no son específicos de un determinado territorio, y cuya oferta, por tanto, no depende del comportamiento de ese espacio, al no estar sujeta a escala mundial a rigideces o inelasticidades, pudiendo ser substituida perfectamente mediante procesos de inversión que aumentan a voluntad la capacidad instalada”, Martínez González-Tablas, A. (2002: 35).

de los espacios locales o de los lugares del pasado, así como de indiferencia territorial creciente de las poblaciones y de las actividades.

Este tipo de aproximaciones, por otra parte, suele focalizar su atención de modo preferente en los fenómenos del “transnacionalismo por arriba”, más institucionalizados, sobre todo en los de tipo económico, tecnológico e informativo. A todos ellos se les atribuye una orientación semejante desde el punto de vista espacial, que contempla pocas heterogeneidades. El caso más tratado es el de los flujos financieros, presentados casi siempre en estos planteamientos como el paradigma de la hipermovilidad y la flexibilidad territoriales. Junto con ellos, la transnacionalización de la producción se suele considerar como otra manifestación de la nueva espacialidad fluida que acompañaría a la entronización de la globalización económica, concebida como refractaria a la fijeza territorial o a su enraizamiento en localidades o lugares específicos.

En este tipo de argumentos no se tienen en cuenta dos importantes aspectos. El primero es que incluso los flujos más aparentemente desterritorializados, como los flujos financieros y productivos de las corporaciones transnacionales, han de ser producidos en algún tipo de sedes territoriales, como la investigación ya citada de Sassen (1999), entre otras, ha demostrado. Otra cosa es que estas sedes no correspondan sin más con las conocidas en los paisajes urbanos habituales de hace más de tres décadas, sino que, como ponen de manifiesto las ciudades globales o las regiones metropolitanas, representen una reconfiguración básica de dichos paisajes. La segunda cuestión a la que apenas se hace alusión es la de la coexistencia de comportamientos espaciales distintos y variables, en función de las diferentes actividades económicas y de los diversos contextos y situaciones de que se trate en cada caso. No sólo en el terreno económico, también en el político o el cultural, los planteamientos “hiperglobalistas” de esta clase han coincidido en entender el crecimiento de los procesos transnacionales en clave de avance hacia la entronización de un nuevo espacio global supraterritorial que dejaría obsoletas a las restantes escalas. La correspondiente al Estado-nación sería la más afectada, por ser también la hegemónica en la etapa anterior del industrialismo o del “capitalismo organizado” (Lash y Urry: 1987). Se añade a ello,

además, la escasa atención o ignorancia a las restantes escalas inferiores, así como las transformaciones y rearticulaciones de todas ellas en el nuevo escenario global.

### **3.- El transnacionalismo desde la oposición global/local o desde el concepto de glocalización.**

Más allá del hiperglobalismo extremo, otras aproximaciones a la consideración de los cambios espaciales en curso proponen su comprensión en términos del ascenso, simultáneo, y opuesto, de lo global y lo local. Esta dicotomía, así planteada, sería paralela de otras muchas, como la defendida entre los flujos y los lugares o las localidades, o entre la red y la identidad<sup>4</sup>. También ha tenido una gran difusión la establecida entre la globalización del capital y la radicación local del trabajo y de la población, objeto de múltiples formulaciones, como la de Bauman (1998).

Todos estos enfoques, bajo diferentes conceptualizaciones, confluyen en entender la relación entre lo local y lo global en clave preferentemente dicotómica. Aunque presentan mayor interés que las versiones hiperglobalistas, siguen concediendo, a mi parecer, una escasa atención a la participación de los espacios locales en la configuración de los flujos globales, que vuelven a retratarse en clave de desterritorialización creciente en la nueva red globalmente expandida. Tampoco tienen suficientemente en cuenta la posible remodelación de los lugares, ni su reactualización bajo nuevas señas de identidad, multiculturales, transnacionales, o translocales, como consecuencia del impacto global. El acento se pone sobre todo en los procesos de desanclaje o desterritorialización, sin acompañarlos suficientemente de los de reanclaje o reterritorialización. El ascenso de las localidades o los lugares, donde radican las comunidades, se presenta, en todo caso, como una consecuencia de la reestructuración del nuevo tablero global, que ofrecería ahora nuevas oportunidades a estos espacios, o que propiciaría su afirmación, como resistencia de sus moradores frente a la oleada globalizadora. Es verdad que en las versiones más interesantes, como las debidas a los autores citados, se tiene en cuenta, además, el juego de estas localidades con los nuevos flujos, como los comunicativos, utilizados, por ejemplo,

---

<sup>4</sup> Las versiones más sofisticadas e interesantes de esta dicotomía se encuentra en textos de M. Castells, como los de 1995, 1997 y 2000, así como en Castells, M. y Himanen, P. (2002).

para conseguir el impacto mundial de sus propuestas comunitarias o indigenistas. Pero se considera menos la remodelación inevitable que en este proceso registran estos espacios, como producto de la puesta en contacto e interpenetración de sus rasgos locales con las influencias de otros muchos fenómenos, desarrollados en otras localidades y escalas espaciales. Se echa de menos también una reflexión adicional sobre las nuevas imbricaciones entre la movilidad y la distancia, de una parte, y la fijeza y la proximidad, de otra, que ayude a comprender la compleja rearticulación espacial de nuestros días<sup>5</sup>. Por último, convendría incluir, asimismo, en el análisis de esta rearticulación el juego de las restantes escalas espaciales, que son objeto de menor atención.

Las consideraciones precedentes han apoyado el recurso al concepto de glocalización, a fin no sólo de dejar atrás el supuesto hiperglobalista de que el ascenso de lo global implica el declive o la pérdida de relevancia de lo local, sino también para romper la oposición binaria entre estos dos espacios. Este concepto pretende dar cuenta de la interpenetración de lo local y lo global, en clave de diversificación y multiplicación de señas de identidad, que se interpenetran, yuxtaponen, y coexisten, no sin conflictos e incluso fuertes contradicciones. De ahí el recurso a este neologismo, utilizado, como es sabido, en primer lugar en el ámbito de los estudios de mercado y de economía internacional, y aplicado hoy también de modo profuso en el ámbito de las ciencias sociales e incluso en las humanidades. Esta noción consigue, en consecuencia, aproximarse al tipo de entrecruzamiento de los procesos sociales de hoy que trata también de aprehender el concepto de transnacionalismo, al menos según el significado que se le atribuye en este trabajo. Se deja así atrás la concepción de las escalas global o local como una suerte de cajones cerrados, con procesos y dinámicas propios o escasamente conectados. Ahora bien, como se planteaba en un artículo anterior (Barañano, 2005), este avance es compatible en muchos casos con el supuesto implícito del ascenso paralelo de las dos escalas “extremas”, la global y la local, implicadas en la propia composición del neologismo. Ello ha derivado con demasiada frecuencia en una pérdida de consideración de las restantes escalas, así como en una ausencia de teorización e investigación concreta de las múltiples articulaciones entre las distintas escalas, que no se limitan a las dos señaladas. Al final, el concepto de

---

<sup>5</sup> Resulta interesante al respecto, entre otros, el trabajo de Friedland, R. y Broden, D. (1994).

glocalización adolece en muchos casos de algunos de los problemas de la dicotomía que pretende reintegrar, impidiendo de esta forma la comprensión en clave multiescalar. Este tipo de interpretación de la articulación de los procesos socio-espaciales actuales se ha traducido, asimismo, en una determinada versión del transnacionalismo, igualmente limitada a la consideración de las interdependencias entre lo local y lo global.

Ahora bien, para finalizar, no cabe olvidar que en algunas de sus versiones más interesantes, el concepto de glocalización no se ha empleado tanto para repensar las relaciones entre lo local y lo global como para aprehender las nuevas articulaciones entre las múltiples escalas que intervienen en la constitución de la vida social, incluyendo la estatal, la subestatal o la propiamente supranacional. En esta versión, defendida por Soja (2000) o Swyngedouw (1997), este concepto adquiere un mayor interés, en la dirección de la multiescalaridad del transnacionalismo. Los planteamientos de este último autor sobre “las políticas de escala”, o en relación con el juego complejo que abren hoy en nuestras sociedades las nuevas posibilidades de “salto de escalas” (Swyngedouw: 1997) en muy distintos aspectos de la vida económica, social, política o cultural, resultan particularmente interesantes en esta dirección.

### **3.- La perspectiva multiescalar y multidireccional del transnacionalismo.**

Una aproximación a los espacios sociales transnacionales más cercana a la idea de interpenetración de escalas, y a la persistencia, bajo nuevas modalidades, del anclaje territorial, se ha venido configurando en la última década de la mano de los estudios referidos al llamado “transnacionalismo por abajo” (Smith y Guarnizo, 1998), en relación sobre todo con la investigación de las migraciones y las comunidades diaspóricas actuales. Como en otras etapas históricas, estos movimientos afectan hoy a un volumen muy importante de personas, se apoyan en redes locales que facilitan su inserción en el punto de llegada y mantienen contactos con la cultura y la sociedad de partida. Pero, a diferencia de otras situaciones anteriores, dichos contactos presentan hoy una intensidad, una regularidad y una cotidianeidad inexistentes e inviables en el pasado, así como también se imbrican de un nuevo modo con las localidades de

recepción. Tal y como Portes, Guarnizo y Landolt (1999) han expuesto, ello no sólo afecta a personas o a familias migrantes, cada vez más capaces de —y obligados a— sostener rutinariamente vidas binacionales, o por decirlo con la expresión de Beck de “vivir a la vez aquí y allí” (Beck, 1998, 2004), sino que también incluye a los múltiples intercambios bidireccionales que los mismos sostienen, de carácter económico, político o cultural (Pries, 1998). De ahí su definición como un fenómeno transnacional, no sólo por que se refiera a movimientos de población entre diferentes naciones, sino por que cada vez más incluye a personas y a actividades que se desenvuelven en un nuevo espacio social, a caballo entre dos o más naciones. Las formas de vida que se configuran en estos espacios sociales, como los idiomas en que se desarrollan, no coinciden ya exclusivamente con los de una matriz nacional única, sino que, como sucede en el caso de los mexicanos o los haitianos en Estados Unidos, o los marroquíes en Francia o en España, presentan un carácter cada vez más transnacional. Frente al asimilacionismo o la aculturación casi obligada en la cultura de recepción que acompañaba a la migración con voluntad de permanencia, cuya otra cara era el debilitamiento progresivo de las señas de identidad de partida o su desplazamiento hacia un referente de memoria sin apenas acompañamiento de intercambios reales cotidianos con los dejados atrás, muchos de los nuevos migrantes mantienen estrechos contactos con aquéllos, y además desarrollan su vida en contextos locales multiculturales, no exentos de guetización, segregación o conflicto, pero tampoco de procesos inevitables de hibridación y mezcla. Es más, estos migrantes se convierten, aun sin haberlo pretendido, en agentes decisivos de una transnacionalización que no sólo configura espacios de interacción nuevos — como producto de la consolidación de sistemas migratorios que vinculan de forma regular determinadas naciones y localidades de partida y de llegada—, sino que además esta transformando desde “abajo” dichas naciones y localidades en un proceso menos destacado pero no por ello menos relevante que el debido al impacto del “transnacionalismo por arriba”.

Ello no quiere decir, obviamente, que la transnacionalización se desarrolle sin graves conflictos. Por el contrario, como podemos constatar casi a diario, este proceso se acompaña de algunas de las asimetrías y de las luchas más desgarradoras de nuestra época, tanto en el plano económico como jurídico, político, social o cultural. Se incluyen aquí las desigualdades producidas por actividades económicas que, aun

estando reconfiguradas a nivel transnacional, cuentan con condiciones laborales o sociales muy distintas según los diferentes territorios en que operan y con los que juegan; las derivadas de elementos políticos y regulativos que, por ejemplo, otorgan derechos muy distintos a diferentes grupos sociales que conviven en los mismos espacios, o que contemplan distintos tipos de discriminaciones, incluidas las llamadas inversas; las ligadas a la distinta visibilidad y sanción de las “marcas” sociales, o a la proliferación de nuevas fronteras, en función del origen étnico, el color o los hábitos vitales; o, en fin, las que se plasman en el distinto reconocimiento y poder de unas tradiciones y otras, que coexisten, se oponen, y pese a todo, se entremezclan más de lo que a veces sus seguidores están dispuestos a reconocer, todo lo cual resulta siempre más problemático e incierto en el caso de las culturas subalternas. Tensiones éstas a las que se añaden las dolorosas rupturas a violencias acarreadas por el desarraigo a los procesos de re-enraizamiento fuera de “casa”.

Los espacios sociales transnacionales emergentes, así entendidos, son en buena medida producto —a la vez que factor estimulador— de la compresión espacio—temporal acarreada por la globalización. Ahora bien, no por ello son espacios desterritorializados, sino que tienen importantes anclajes en los ámbitos locales, como sucede con la población que los habita. Por seguir con el ejemplo antes considerado, sucesivas investigaciones han puesto de manifiesto la relevancia de las redes de apoyo locales en los proyectos y las realidades migratorias, tanto en el punto de partida como de llegada, así como la frecuente configuración de un sistema de interdependencia peculiar entre ambos puntos. Además, distintos estudios han evidenciado, asimismo, el impacto de estas migraciones transnacionales en los espacios locales concretos en los que se asientan. Un ejemplo de ello es el florecimiento de los enclaves étnicos, llamados así por el volumen y la visibilidad de las actividades económicas y las formas de vida vinculadas a los inmigrantes extranjeros. Otra consecuencia de este fenómeno es el aumento progresivo de esta población dentro de las localidades de acogida. Por último, las repercusiones de este transnacionalismo se dejan sentir también más allá de los límites estrictos de las áreas de recepción. Esto es lo que sucede, sobre todo, con las vastas regiones metropolitanas de nuestros días, cada vez más multiculturales, donde su presencia es mayor. También se constatan impactos importantes en algunos pequeños núcleos rurales, donde su novedad resulta aún más radical y explosiva. Como

consecuencia de esta migración transnacional, además, los espacios locales afectados se engarzan con procesos globales, al tiempo que dejan de ser inteligibles en los términos unilocales del pasado, para requerir una comprensión en clave de translocalidad. De la misma forma, muchos de los lugares que sobreviven se reactualizan con nuevas señas de identidad transnacionales, en las que los referentes simbólicos e imaginarios autóctonos heredados coexisten y/o se hibridizan con otros procedentes de muy distintas culturas. Esto es lo que está sucediendo en muchos de los barrios históricos de nuestras viejas ciudades europeas, como está siendo el caso de Lavapiés, en Madrid, Ciutat Vella en Barcelona, o, más recientemente, de San Francisco, en Bilbao, que han saltado incluso a los medios de comunicación como ejemplos del cambio (Barañano. Romero, Riesco y García 2006; Riesco 2003; o Aramburu 2002).

En un desarrollo paralelo de lo considerado respecto de la mediación local del transnacionalismo, los estudios referidos a los llamados “transmigrantes” han puesto de manifiesto las transformaciones que dichas personas están experimentando en sus respectivas identidades nacionales, así como los cambios correlativos que registran las naciones-Estado y/o las naciones sin Estado involucrados en sus movimientos. Asimismo, las migraciones proporcionan algunos buenos ejemplos de las nuevas formas de relación entre los espacios nacionales y los transnacionales en la actualidad, así como de la resignificación de aquéllos en un contexto de globalización.

Respecto de lo primero, algunas suposiciones habían adelantado la hipótesis de que el incremento de los fenómenos migratorios transnacionales se acompañaría de un declive con de la identificación con los Estados-nación de origen, o incluso de las identidades nacionales a secas, así como de un desenraizamiento definitivo respecto de los territorios delimitados por dichos Estados-nación. Ello no se produciría ahora como consecuencia de un reanclaje posterior en el suelo de llegada, sino que los nuevos inmigrantes habitarían cada vez más en un espacio transnacional desterritorializado, que dejaría obsoleta la necesidad anterior de apegarse a un suelo y a una nación específicos. Este argumento casi se invierte en buena parte de las mejores investigaciones actuales sobre el tema, según las cuales es precisamente el nuevo transnacionalismo el que posibilita e mantenimiento de una relación cotidiana regular con el Estado-nación y con el territorio de origen, apoyando así la reactualización de las señas de identidad de

procedencia, incluidas las nacionales. El propio recurso al término de «transmigrantes» apunta en esta dirección, pues como señala su definición<sup>6</sup>, trata de dar cuenta del curso de la vida en esta nueva dimensión transnacional, que, lejos de anular las escalas inferiores, se configura y reproduce mediante las múltiples relaciones fluidas que los implicados mantienen con dos o más Estados-nación. En este contexto, la identidad nacional de partida se refuerza incluso en algunos casos. Ello también sucede con fenómenos como “el nacionalismo a larga distancia”, que tal y como Anderson (1993) ha señalado, caracteriza a una cantidad creciente de migrantes.

Este reforzamiento identitario ha sido más estudiado en relación con Estados-nación de partida, pero también se presenta respecto de las naciones sin Estado, que reafirman su presencia en el nuevo tablero global. Ahora bien, la identidad así revitalizada es ahora una identidad transformada. En primer lugar, se incluye cada vez más en un contexto de identidades múltiples, donde tiene que convivir, por lo menos, con los rasgos identitarios del Estado-nación de llegada, cuando no también con los de otra nación de atributos propios incluida dentro de aquél. Esta conexión regular y simultánea con más de un Estado-nación se traduce además, cuando ello es posible, en una binacionalidad de derecho y no sólo de hecho, con vocación de permanencia. De este modo, la identificación con la nación de origen, en segundo lugar, se transterritorializa, pues integra, de forma cada vez más institucional, a “nuestros hermanos afuera”, y no sólo a los que habitan dentro del territorio de la misma. Así lo han puesto de manifiesto, por ejemplo, las investigaciones de Guarnizo sobre los mexicanos y dominicanos asentados en Estados Unidos, colectivos respecto de los cuales este autor ha utilizado expresamente el término de “identidades transterritoriales” (Guarnizo, 1999). También se han realizado descripciones semejantes respecto del transnacionalismo de otros colectivos establecidos en Estados Unidos, procedentes de Granada, Haití o Filipinas (Basch, Schiller y Szanton; 1994, o Schiller y Guarnizo, 1995).

---

<sup>6</sup> “Llamamos “transmigrantes” a los inmigrantes que desarrollan y mantienen múltiples relaciones —familiares, económicas, sociales, organizacionales, religiosas y políticas— que expanden las fronteras. [...] Los transmigrantes actúan, adoptan decisiones y desarrollan subjetividades e identidades enraizadas en redes de relaciones que les conectan simultáneamente con dos o más naciones-Estado”, en Basch, L, Schiller G. S. y Szanton B. C. (1994:7).

Ello cobra más relevancia cuando, como sucede en las nuevas circunstancias, los proyectos migratorios, lejos de concebirse como pasajeros, persiguen en muchos casos un asentamiento estable en los lugares de recepción. La transterritorialización de la identidad —más que el ocaso de la especial vinculación emocional con un suelo considerado como la “casa” — se presenta también en ciertas comunidades diaspóricas que, por muy distintas circunstancias, han perdido el territorio nacional de origen, o se han convertido en una referencia mítica. Por último, de la mano de esta expansión transterritorial, la identidad nacional de estos nuevos inmigrantes se transnacionaliza y translocaliza, al reproducirse de modo cotidiano en espacios supranacionales constituidos por tendencias sociales, económicas, políticas y culturales que ya no son estrictamente de aquí o de allá, sino que adoptan versiones nuevas específicas en estos espacios. Las nuevas modalidades de recombinação de las escalas espaciales nacional y transnacional se observan también en la mudanza que registran los Estados-nación implicados en las nuevas migraciones. No sólo los Estados receptores, sino también los emisores, se ven involucrados en procesos de transnacionalización y transterritorialización cada vez más amplios, correlativos con los experimentados por parte de sus poblaciones. Además, en bastantes ocasiones, estos Estados-nación se convierten en activos agentes de dichos procesos. Así, recientes investigaciones han puesto de manifiesto cómo algunos de los segundos han afrontado en los últimos años proyectos de redefinición de su nacionalidad, ciudadanía, cultura, o incluso de su territorialidad, a fin de dar respuesta a nuevas realidades que ya no caben en las definiciones tradicionales y contribuir a la fluidez del contacto con sus inmigrantes. Este último fue el caso, entre otros, de Haití, en donde se dio la bienvenida al llamado “Décimo Departamento” del país, compuesto por los haitianos en el extranjero, que vendría a añadirse a los otros nueve distritos territoriales existentes (Basch, Schiller y Szanton, 1994). Por su parte, otros países han avanzado hacia la doble ciudadanía o el reconocimiento de diversos derechos, antes limitados a los habitantes de su territorio nacional, presionados por el empuje de los llegados. Finalmente, estados como el mexicano han emprendido además políticas activas destinadas a proporcionar a sus emigrantes servicios —sociales, culturales, educativos, sanitarios, comerciales, etc.— en sus lugares de llegada, es decir, más allá de su jurisdicción territorial (Guarnizo, 1999).

Todos estos fenómenos de impacto local están, en definitiva, vinculados al aumento de los nuevos movimientos migratorios, y son, por tanto, distintos de los que caracterizan a otros fenómenos de “transnacionalismo por arriba”. No obstante, más allá de sus diferencias, ambos están emparentados, pues forman parte de un proceso común de globalización, que en los dos casos se acompaña de una serie de desarrollos espaciales y territoriales específicos, a distintas escalas, como es el caso de la local. Así, es verdad que la transnacionalización de los espacios locales vinculada al “transnacionalismo por abajo” se compadece mejor con la resignificación de los lugares como espacios de pertenencia que la que produce el transnacionalismo más institucionalizado, ligado también a actividades más desmaterializadas. Pero es cierto, asimismo, que ambos casos se acompañan de procesos locales repetidos y visibles, que requieren de anclaje territorial, sea preferentemente en los enclaves étnicos o en los barrios multiculturales, como ocurre en el primero de los citados, o en los expansivos distritos de negocios, como pasa en el caso del segundo (Sassen 1994, 1996, 19980, 1999 y 2007; Gane, 2004; y Barañano 2002 y 2005).

#### **4.- Apuntes finales**

Más allá de la complejidad característica de los procesos sociales actuales, como el que representan las migraciones transnacionales, cabe afirmar que lo señalado respecto de estas últimas parece apuntar en la dirección de las tesis defendidas en este texto respecto de la multiescalaridad y la multidireccionalidad del transnacionalismo “por abajo”. Así, en primer lugar, se ha apuntado cómo muchos de estos nuevos transmigrantes desarrollan su vida a caballo de distintas escalas espaciales, desde la local hasta la global, e incluyendo también de modo significativo la nacional, la puramente supranacional u otras subestatales. Ello tiene que ver, a su vez, tanto con la red de relaciones sociales en la que dichos transmigrantes se desenvuelven como con las reconfiguraciones socio-culturales e identitarias que experimentan muchos de ellos al calor de estos procesos. Por lo que hace a aquéllas, las condiciones globales en las que se despliegan las nuevas migraciones permiten que un número creciente de personas, en lugar de verse impelidos a elegir entre sus vínculos “aquí” o “allí”, puedan mantener el

contacto con unos y otros, configurando una red crecientemente expandida. El “aquí” y el “allí”, por otra parte, no tienen por qué limitarse a un punto de origen y otro de destino, sino que, como se ha apuntado, integran cada vez más una multitud de puntos entrelazados en las “poliédricas” (Solé y Cachón, 2007) trayectorias migratorias actuales. Ello se plasma, en segundo lugar, de forma particularmente interesante en las actividades socio-económicas en que se apoyan los enclaves étnicos constituidos por estas poblaciones. Buena parte de estas actividades no sólo suponen un mantenimiento del contacto con los puntos de partida, sino que se acompañan en algunos casos de una creación de nuevas interacciones, ligadas, por ejemplo, a áreas de interés antes no contempladas. Estas nuevas relaciones sociales se despliegan, además, junto a nuevas reconfiguraciones socio-culturales e identitarias que evidencian el carácter crecientemente transnacional de la vida de muchos estos colectivos de inmigrantes. También en este terreno, más que elegir entre los referentes de pasado, de una parte, o las señas del ahora, buena parte de las personas implicadas se acostumbran a desenvolverse a caballo de elementos culturales de contextos diferentes, que coexisten o se entremezclan en su experiencia cotidiana. Algo parecido sucede con los idiomas utilizados, o con las señas de identidad nacionales, locales o supranacionales sostenidas. Es más, muchas de éstas no sólo logran pervivir, sino que incluso se revitalizan en el nuevo marco transnacional.

Por último, el acercamiento a los movimientos migratorios transnacionales a puesto también de manifiesto la importancia de los anclajes locales y territoriales en el desenvolvimiento de la experiencia migratoria. Lejos de resultar atópica, esta experiencia se apoya de modo decisivo hoy en este tipo de anclajes, que, pese a todas las dificultades y conflictos, proporcionan recursos básicos para la supervivencia. Los inmigrantes acuden a ellos atraídos por las redes de compatriotas o “paisanos” preexistentes, las posibilidades de encontrar alojamiento, las facilidades para trasladarse por la ciudad y acudir a los lugares de trabajo o de aprovisionarse de mercancías, o, en fin, la promesa de un cierto amparo representada por la presencia de personas del mismo color de piel o de la misma nacionalidad. Ahora bien, la vida de los inmigrantes en estas localidades no se limita a lo que sucede de puertas adentro. Por el contrario, su incorporación a las mismas suele venir precedida de un inicio de la transnacionalización de estos espacios, que se acelera de modo espectacular con su llegada. Esto significa

que estos puntos de localización se incluyen cada vez en una red de relaciones de todo tipo que sobrepasa con mucho sus límites administrativos o territoriales, extendiéndose por un espacio transnacional o incluso global. Los flujos de interacción vinculan así en un nuevo esquema a localidades, espacios nacionales o supranacionales, evidenciando la condición multiescalar del fenómeno transnacional hoy.

Esta perspectiva del transnacionalismo se aleja, así de otras interpretaciones habituales de este concepto, que lo vinculan con el ascenso de la escala global o transnacional y el correlativo declive de las escalas espaciales inferiores. También se distingue de las que encauzan la aproximación al transnacionalismo por el camino de la oposición dicotómica entre lo global y lo local, o bien de lo transnacional y lo local, por más que en esta versión se reconozca la emergencia de esta última escala de un modo que no sucedía en el enfoque anterior. El concepto de glocalización es, el que ofrece, sin duda, una perspectiva más cercana a la forma de entender el transnacionalismo aquí sostenida. Concretamente, este concepto parte de un énfasis semejante en el entrecruzamiento de las escalas espaciales y de los fenómenos que acontecen en ellas. Esta aproximación se aleja así de la consideración de las mismas como una suerte de cajas cerradas, productoras de fenómenos circunscritos dentro de cada una de ellas. Ahora bien, la concepción multiescalar del transnacionalismo, aún coincidiendo con la glocalización en la atención prestada a las interdependencias y conexiones, tiene en cuenta la multiplicidad de escalas en juego de un modo que no siempre sucede cuando se recurre a este neologismo. De ahí la conveniencia de recurrir a este término y de subrayar su comprensión multiescalar, frente a otras perspectivas que focalizan la atención casi de modo exclusivo en las nuevas interdependencias entre dos escalas ascendentes, la local y la global. El breve repaso esbozado en las páginas anteriores por el ejemplo de los movimientos migratorios transnacionales de hoy, así como las conclusiones más detalladas extraídas de las investigaciones realizadas en este y en otros terrenos hasta la fecha, han apuntado en esta misma dirección, esto es, han puesto de manifiesto la complejidad de escalas potencialmente presentes en la reconfiguración actual de los fenómenos transnacionales.

## Bibliografía:

- Ahmed, S.; Castañeda, C.; Fortier, A.-M. y Sheller, M. (2003): *Uprootings/regroundings. Questions of home and migration*, Oxford, Berg
- Albrow, M. (1996): *The Global Age. State and Society beyond Modernity*, Cambridge, Polity Press.
- Albrow, M.; Eade, J.; Dürrschmidt, J. y Wasbourne, N. (1997) “The impact of globalization on sociological concepts: Community, culture and milieu”, en J. Eade (ed.), *Living the Global. Globalization as a local process*, Londres, Routledge, pp. 37-55
- Alonso, L. E. y Corominas, D. (1995): “Estado y mercado en el contexto de la globalización: Un ensayo de interpretación sobre el modelo social madrileño”, en *Economía y Sociedad*, núm. 12, junio, pp. 69-91
- Anderson, B. (1993): *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE
- Appadurai, A. (1996): *Modernity at large*, Minneapolis, University of Minnesota Press
- Appadurai, A. (2001): *Globalization*, Durham, Duke University Press
- Aramburu, M. O. (2002): *Los otros y nosotros. Imágenes del inmigrante en Ciutat Vella de Barcelona*, Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte
- Augé, M. (1998): *Los no-lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa
- Augé, M. (2001): *Ficciones de fin de siglo*, Barcelona, Gedisa
- Barañano, M. (1999): “Postmodernismo, modernidad y articulación espacio-temporal global: algunos apuntes”, en R. Ramos y F. García Seigas (eds.), *Globalización, riesgo, reflexividad*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Barañano, M. (2002): “Sedes estratégicas de la globalización: ciudades globales, regiones metropolitanas, espacios transnacionales”, en M. Barañano (dir.), *La globalización económica. Incidencia en las relaciones sociales y económicas*, Madrid, Servicio de Publicaciones del Consejo General del Poder Judicial, pp. 227-262.
- Barañano, M.; Romero, C.; Riesco, A. y García, J. (2003): «Globalization, transnational immigration and the reshaping of the identities of historic urban neighbourhoods. The case of Embajadores, Madrid” en la ponencia presentada en la *Conferencia Challenging Urban Identities, organizada por el Research Committee-21, International Sociological Association*, Milán.
- Barañano, M.; Romero, C. y Riesco A. (2004): «El impacto de la inmigración transnacional en la reconfiguración de las identidades de los barrios históricos: La emergencia de Lavapiés como espacio translocal», en la ponencia presentada en el *VIII Congreso Español de Sociología*, Alicante.
- Barañano, M. (en prensa) “Responsabilidad social y regulación estatal en el marco del transnacionalismo y la pluralización normativa”, en I. Sánchez de la Yncera y J. Beriain, *¿Sagrado y/o profano?: Nuevos desafíos al proyecto de la modernidad*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

- Barou, J. (2002): “L’habitat des immigrés et des leurs familles”, en la Ponencia sin publicar presentada en las *11 Jornadas sobre las Corporaciones Locales ante el Reto del Alojamiento y la Vivienda Social*. Palma de Mallorca, 12-13 de diciembre.
- Basch, L.; Glick Schiller, N. y Szanton Blanc. C. (1994): *Nation Unbound Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-States*, Nueva York. Gordon and Breach.
- Bauman, Z. (1999): *La globalización. Consecuencias humanas*, México. FCE.
- Bauman, Z. (2003): *Modernidad líquida*, Argentina, PCE.
- Bauman, Z. (2004): *Liquid love*, Cambridge, Polity Press.
- Beck, U. (1998): *¿Qué es la globalización?*, Barcelona. Paidós.
- Beck, U. (2004): *Poder y contra-poder en la era global. La nueva economía política mundial*, Barcelona. Paidós.
- Borja, J. (2003): *La ciudad conquistada*, Madrid, Alianza.
- Borja, J. y Castells, M. (1997): *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Madrid, Taurus.
- Brenner, N. (1999): “Beyond state-centrism? Space, territoriality, and geographical scale in globalization studies” en *Theory and Society*. vol, 28, núm. 1, febrero, pp. 39-78.
- Cairncross, F. (1998): *The Death of Distance*, Londres, Orion.
- Capella, J. R. (2004): *Transformaciones del derecho en la mundialización*, Madrid, Estudios de derecho judicial.
- Castells, M. (1983): *The city and the grassroots*, Berkeley, University of California Press.
- Castells, M. (1985): “Reestructuración económica, revolución tecnológica y nueva organización del territorio”, en VV. AA, *Metrópolis, territorio y crisis*, Madrid, Asamblea de Madrid.
- Castells, M (1995): *La ciudad informacional*, Madrid, Alianza.
- Castells, M (1997): “La sociedad red”. Volumen 1 en *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura*, Madrid, Alianza.
- Castells, M (2000): “Materials from an Exploratory Theory of the Network Society”, en *The British Journal of Sociology*, vol. 51, núm. 1, enero-marzo, pp. 5-24.
- Castells, M (ed.) (1985): *High technology, space and society*, Beverly Hills, Sage.
- Castells, M e Himanen, P. (2002): *El Estado del bienestar y la sociedad de la información. El modelo finlandés*, Madrid, Alianza.
- Clifford, J. (1999): *Itinerarios transculturales*, Barcelona, Gedisa.
- David, M, (1991): *City of Quartz*. Londres, Verso.
- Friedland, R. y Boden, D. (1994): *Nowhere: Space, time and modernity*, Berkeley, University of California Press.
- Gane, N. (2004): *The future of social theory*. Londres, Continuum.
- García Canclini, N. (2000): *La globalización imaginada*. Buenos Aires, Paidós.

- García Selgas, F. y Monleón, José B. (1999): *Retos de la postmodernidad*. Madrid, Trotta.
- García Selgas, F; Romero, C. y García, A. (2002): “Sujetos e identidades en la globalización”, en M. Barañano, *La globalización económica. Incidencia en las relaciones sociales y económicas*. Madrid, Consejo General del Poder Judicial. pp. 11-68.
- González, T. (2004): “Globalización económica, administraciones públicas y derecho administrativo: Presupuestos de una relación”, en *Revista de administración pública*, mayo-agosto, pp.7 -39.
- Guarnizo. L. E. (1999): “El desarrollo de las formaciones sociales transnacionales: respuestas de los estados mexicano y dominicano a la emigración transnacional”, en L. E. Guarnizo, A. L. Sánchez y E. M. Roach (1999): “Mistrust, fragmented solidarity, and transnational migration: Colombians in Nev York City and Los Angeles”, *Ethnic and Racial Studies*, vol. 22. núm. 2, pp. 36-395.
- Guarnizo, L. E.; Portes, A. y Haller, W. (2003): “Assimilation and Transnationalism: Determinants of Transnational Political Action among Contemporary Migrants”, en *American Journal of Sociology*, vol. 108, núm. 6, pp. 1211-48.
- Guibernau, M. (1999): *Nations without States. Political Communities in a Global Age*, Cambridge, Polity Press.
- Gupta. A. y Ferguson, J. (1992): “Beyond Culture: Space, Identity and the Politics of Difference”, en *Cultural Anthropology*, vol. 7, núm. 1, pp. 6-23.
- Hannerz. U. (1998): *Conexiones transnacionales. Cultura, gente, lugares*, Valencia, Frónesis, Universidad de Valencia.
- Hayden. D. (1997): *The Power of Place: Urban Landscapes as Public Territory*. Cambridge, MIT Press.
- Held, D. (2000): *The Global Transformations Reader*, Cambridge. Polity Press.
- Held, D. (2003): “Global Social Democracy”, en A. Giddens (ed.), *The progressive manifesto*, Cambridge, Polity Press.
- Held, D. (2004): *Global Covenant. The Social Democratic Alternative to the Washington Consensus*, Cambridge, Polity Press.
- Held, D. y MGrew, A. (2004): *Globalization/Anti-Globalization*. Cambridge, Polity Press.
- Held, D.; MGrew, A.; Goldblatt, D. y Perraton, J. (1999): *Global Transformations. Politics, Economics and Culture*. Cambridge, Polity Press.
- Jameson, E. (1991): *Postmodernism or the cultural logic of capitalism*, Londres, Verso.
- Jameson, E. (1996): *Teoría de la postmodernidad*, Madrid, Trotta.
- Jameson, E. y Miyoshi, M. (eds.) (1998): *The cultures of globalization*, Durham, Duke University Press.
- Kearney, M. (1986): “From the Invisible Hand to Visible Feet: Anthropological Studies of Migration and Development”, en *Annual Review of Anthropology*, núm. 15, pp. 331-361.
- Lash. S. y Urry, J. (1994): *Economies of signs and spaces*. Londres, Dage Publications.

- Lefebvre, H. (1974): *La production de l'espace*, París, Anthropos.
- Levitt, P.; De Wind, J. y Vertovec, S. (2003): "International Perspectives on Transnational Migration: An Introduction", en *International Migration Review*, vol. 37, núm. 3 (fall 2003), pp. 565-575.
- Martínez González-Tablas, A. (2000): *Economía política de la globalización*, Barcelona, Ariel.
- Martínez González-Tablas, A. (2002): «Globalización y recomposición de los espacios económicos nacionales. El margen de maniobra de las economías en entornos globales», en E. Palazuelos y M. J. Vara, *Grandes áreas de la economía mundial*, Barcelona, Ariel.
- Martínez Veiga, U. (1999): *Pobreza, segregación y exclusión espacial. La vivienda de los inmigrantes extranjeros en España*, Barcelona, Icaria.
- Massey, D. (1994): *Space, place, gender*, Cambridge, Polity Press.
- Massey, D. (2000): "Time-space compression" en J. Beynon y D. Dunkerley (eds.), *Globalization: The Reader*, Londres, Athlone Press, pp. 58-60.
- Massey, D. y Jess, P. (eds.) (1995): *A Place in the World? Places, cultures and globalization*, Oxford, Open University/Oxford University Press.
- May, J. y Thrift, N. (eds.) (2001): *Timespace. Geographies of temporality*, Londres, Routledge.
- Navarro, V. (2000): *Globalización económica, poder político y Estado del bienestar*. Barcelona, Ariel.
- O'Brien, R. (1991): *Global Financial Integration: the End of Geography*. Londres, Pinter.
- Ohmae, K. (1990): *The borderless world*, Londres, Collins.
- Ohmae, K. (1995): *The End of the nation state: The Rise of regional economies*, Nueva York. The Free Press.
- Portes, A. (1999): «Conclusion: Towards a new world. The origins and effects of transnational activities» en *Ethnic and racial studies*. vol. 22. núm. 2. pp. 463-477.
- Portes, A. (2000): «Globalization from Below: the Rise of Transnational Communities», en VV.AA., *The Ends of Globalization*, Lanham, Rowman, pp. 253-270.
- Portes, A; Guarnizo, L. E. y Landolt, P. (1999): "The Study of Transnationalism: Pitfalls and Promise of an Emergent Research Field", en *Ethnic and Racial Studies*, vol. 22, núm. 2, pp. 217-237.
- Portes, A. (2003): "Conclusion: Theoretical Convergencies and Empirical Evidence in the Study of Immigrant Transnationalism", en *International Migration Review*, vol. 37, núm. 3 (Fall 2003), pp. 874-892.
- Pries, L., (1998): "Las migraciones laborales internacionales y el surgimiento de espacios sociales transnacionales", en *Sociología del trabajo*, núm. 33. pp. 103- 129.
- Ramos, R. (1998): «El desvanecimiento de Cronos: Aspectos de la temporalidad en las sociedades actuales» en M<sup>a</sup>. J. González, R. Ramos, M<sup>a</sup>. V. Gómez, C. Dolc, L. Cortés y M. Saravia, *El malestar urbano en la gran ciudad*. Madrid, Talasa, pp. 35-44.

- Ramos, R. (1999): "Red, identidad, espacio y tiempo", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 86, pp. 379-386.
- Riesco, A. (2003): "Enclaves y economías étnicas desde la perspectiva de las relaciones salariales", en *Cuadernos de relaciones laborales*, vol. 21, núm. 2, pp. 103-125.
- Ripalda, J. M. (1995): *De Angelis*, Madrid, Trotta.
- Ritzer, G. y Stillman, T. (2003): "Assessing McDonalizacion, Americanization and Globalization", en U. Beck, N. Sznaider y R. Winter (eds.) (2003), *Global America? The Cultural Consequences of Globalization*. Liverpool University Press, pp. 30-48.
- Robertson, R. (1995): "Glocalization: Time-Space and Homogeneity-Heterogeneity", en M. Featherstone, S. Lash y R. Robertson (eds.), *Global Modernities*, Londres, Sage, pp. 25-44.
- Romero, C. (2003): "Los desplazamientos de la 'raza' de una invención política y la materialidad de sus efectos", en *Política y sociedad*, vol. 40, núm. 1, pp. 111-128.
- Sassen, S. (1994): *Cities in a World Economy*. Thousand Oaks, Pine Forge Press.
- Sassen, S. (1996): *Losing Control? Sovereignty in an age of globalization*, Nueva York, Columbia University Press,
- Sassen, S. (1998): *Globalization and its discontents*, Nueva York. The New Press.
- Sassen, S. (1999): *La ciudad global. Nueva York, Londres, Tokio, Buenos Aires*, Eudeba.
- Schiller, N. G.; Basch, L. y Szanton Blanc, C. (1995): "From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration", en *Anthropological Quarterly*. vol. 68, núm. 1, pp. 48-63.
- Sennett, R. (2000): *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona. Anagrama.
- Shapiro, M. (1993): "The globalization of the law", en *Indiana Journal of Global Legal Studies*, otoño.
- Smith, M. P. (2001): *Transnational urbanism. Locating globalization*, Blackwell, Malden.
- Smith, M. P. y Guarnizo, L. E. (eds.) (1998): *Transnationalism from Below*, New Brunswick y Londres, Transaction Publishers.
- Soja, E. W. (1996): *Thirdspace*, Cambridge, Blackwell.
- Soja, E. W. (2000): *Postmetropolis. Critical Studies of Cities and Regions*, Oxford, Blackwell Publishers.
- Solé, C. y Cachón, L. (coord.), (2007): "Monográfico sobre Globalización e inmigración", en REIS, 116 (Octubre-Diciembre 2006).
- Solé, C.; Parella, y Cavalcanti (2007): *Los vínculos económicos y familiares transnacionales. Los inmigrantes ecuatorianos y peruanos en España*. Madrid/Bilbao: Fundación BBVA.
- Suárez, L. (2007): "Lo transnacional y su aplicación a los estudios migratorios. Algunas consideraciones epistemológicas", en Santamaría, Enrique, *Los retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*, Barcelona: Anthropos.

- Suárez, L. y Crespo, P. (2007b): *Familias en movimiento. Género y generación en procesos migratorios transnacionales*, Madrid: UAM
- Swyngedouw, E. (1992): "The Mammon Quest: "Glocalization" Interspatial Competition and the Monetary Order: The Construction of New Scales», en M. Dunford y G. Kafkalas (eds.), *Cities and regions in the new Europe: The Global-Local interplay and spatial development strategies*, Londres. Belhaven Press.
- Swyngedouw, E. (1997): "Neither Global nor Local: "Glocalization" and the Politics of Scale", en Kevin R. Cox (ed.), *Spaces of Globalization*. Nueva York, The Guilford Press, pp. 137-165.
- Thrift, N y Amin, A. (1994): *Globalization, institutions and regional development in Europe*, Oxford, Oxford University Press.
- Urry, J. (2000): *Sociology beyond societies. Mobilities for the twenty-first century*, Londres, Routledge.
- Urry, J. (2003): *Global complexity*, Cambridge, Polity Press.
- Venturi, R.; Izenour, S. y Brown, D. S. (1972): *Aprendiendo de Las Vegas*. Barcelona, Gustavo Gili.
- Virilio, P. (1997): *Open Sky*, Londres, Verso.